

Experiencias compartidas sobre la intervención con mujeres mayores supervivientes de violencia de género

MÓNICA RAMOS TORO (COORD.)
Y MAYRA LUCÍA SÁNCHEZ MORA



Primera edición: octubre 2023

Esta guía ha sido impulsada por la Fundación Luz Casanova, la Fundación Patronato Europeo del Mayor y la Solidaridad Intergeneracional (PEM) y UNATE. La Universidad Permanente.

Coordinación y facilitación del grupo de reflexión:
Mónica Ramos Toro

Edición: Mónica Ramos Toro (coord) y Mayra Lucía Sánchez Mora

Diseño y diagramación: Creando Estudio



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. EL CAMINO ANDADO Y EL PORQUÉ DE ESTA PROPUESTA DE REFLEXIÓN COMPARTIDA	7
PROFESIONALES PARTICIPANTES EN EL GRUPO DE REFLEXIÓN	9
1. RECORRIDOS Y MOTIVOS PARA TRABAJAR CON MUJERES MAYORES Y, ESPECÍFICAMENTE, CON VIOLENCIAS EJERCIDAS CONTRA ELLAS	10
2. ASPECTOS CLAVE EN EL ABORDAJE DE LAS VIOLENCIAS DE GÉNERO CONTRA LAS MUJERES MAYORES	14
3. ERRORES, ACIERTOS Y HOJA DE RUTA EN LA INTERVENCIÓN CON MUJERES MAYORES SUPERVIVIENTES DE VIOLENCIA DE GÉNERO	27
4. RETOS EN LA MEJORA DEL TRABAJO DE INTERVENCIÓN CON VIOLENCIAS QUE PUEDEN SUFRIR LAS MUJERES MAYORES	38

1. Introducción. El camino andado y el porqué de esta propuesta de reflexión compartida

El proyecto "*Hazte visible, Hazme visible*" de atención a mujeres mayores y violencia de género inicia su trayectoria en la Fundación Luz Casanova en 2017 para acompañar tanto a mujeres mayores supervivientes de violencia de género como a sus entornos familiares. Una de las carencias que observamos desde el comienzo de la puesta en marcha del proyecto fue la escasez de datos, bibliografía y documentación, así como de experiencias específicas sobre violencia de género y la atención a la misma en mujeres de edades más avanzadas. Por este motivo, el proyecto se centró, junto con el acompañamiento e intervención, en la difusión, sensibilización y formación a entornos relacionados con las mujeres mayores; así como en la búsqueda de alianzas desde las que obtener mayor información, para poder establecer nuevas formas de acompañar y apoyar a las mujeres mayores, desde sus múltiples realidades. Tras varios años de lecturas, investigaciones, talleres y formaciones, charlas y coloquios y muchos cafés con mujeres valiosas, sabias y supervivientes de relaciones de violencia de género, quisimos continuar nuestra andadura compartiendo saberes y experiencias que nos permitieran esclarecer el camino de la dignidad y la igualdad para las mujeres en cualquier momento de sus vidas.

Por este motivo, un grupo de siete profesionales que hemos trabajado desde la intervención y la investigación social, nos juntamos para recoger e intercambiar nuestras experiencias y saberes sobre la intervención con mujeres mayores supervivientes de violencia de género con el objetivo de debatir, compartir, encontrar lenguajes comunes, establecer alianzas, así como esclarecer nuevos retos y acciones que permitan a las mujeres mayores alejarse al máximo de las violencias que sufren y hacer de su libertad el centro de sus vidas poniendo en valor sus intereses y necesidades propias.

Con la facilitación de Mónica Ramos Toro, compartimos en una dinámica grupal experiencias diversas, comenzando, en primer lugar, por las trayectorias individuales que nos motivaron para trabajar con mujeres mayores y, específicamente, con violencias ejercidas contra ellas, para, en segundo

lugar, sumergirnos en los aspectos clave en el abordaje de las violencias machistas: lo que no podemos olvidar, la posibilidad o necesidad de articularnos con otras entidades, el trabajo con los familiares de las mujeres mayores que sufren la violencia, y la importancia de tener una mirada interseccional para llegar a las mujeres que están más invisibilizadas y, por tanto, en situación de mayor vulnerabilidad. En tercer lugar, identificamos los errores, los aciertos y la hoja de ruta para una intervención cuidada y eficaz —sabiendo que es necesaria una flexibilidad y adaptación a cada situación—, y, finalmente, exploramos los retos en la mejora del trabajo de intervención con violencias que pueden sufrir las mujeres mayores.

Madrid, 29 de marzo de 2023

Cristina Pérez Castaño y Sonia San Andrés Moreno. Proyecto "*Hazte visible, Hazme visible*" de atención a mujeres mayores y violencia de género. Fundación Luz Casanova

Una vez realizado el grupo de reflexión, el siguiente paso ha sido el análisis de todo lo abordado y compartido en el mismo, con el objetivo de elaborar un documento ágil que sea un aporte y un material de consulta para otras entidades, profesionales y personas interesadas en la intervención con mujeres mayores supervivientes de violencia de género.

El texto que tienes en tus manos se ha publicado gracias a la alianza establecida entre la Fundación Luz Casanova, entidad que promovió la realización del grupo de reflexión, y la Fundación Patronato Europeo del Mayor y la Solidaridad Intergeneracional (PEM) junto a UNATE. La Universidad Permanente, entidades que facilitaron la dinamización del grupo a través de su coordinadora técnica Mónica Ramos Toro y quien se ha encargado posteriormente de su análisis y redacción junto con Mayra Lucía Sánchez Mora, responsable de la Unidad de Gestión del Conocimiento de Fundación PEM y UNATE.

Santander, 17 de julio de 2023

Fundación Patronato Europeo del Mayor y la Solidaridad Intergeneracional (PEM) y UNATE. La Universidad Permanente

Profesionales participantes en el grupo de reflexión

Claudia Martínez Taffo es abogada, asesora jurídica y dinamizadora del taller para mujeres mayores "Tengo derecho a cosas bonitas y radiantes" del Espacio de Igualdad Carme Chacón (Madrid).

Cristina Pérez Castaño es psicóloga de la Fundación Luz Casanova dentro del proyecto "Haciéndonos visibles: Programa prevención e intervención en violencia de género con adolescentes y mujeres mayores".

Jesús Goyenechea Vidal es antropólogo y educador social en el ámbito de personas mayores. Trabaja en Servicios Sociales de Atención Primaria en el distrito de Barajas del Ayuntamiento de Madrid.

Laura García Galán es educadora social y trabaja en el Centro de Día para Mujeres Ayaan Hirsi Alí. Dinamiza grupos y el taller "Aprendiendo juntas" cuyas participantes son, en su mayoría, mujeres mayores.

Mónica Ramos Toro es geroantropóloga feminista, con una larga trayectoria de trabajo en intervención con mujeres mayores. Actualmente es la coordinadora técnica de UNATE. La Universidad Permanente y Fundación PEM. Patronato Europeo de Mayores.

Rafael Sánchez Gálvez es terapeuta Gestalt y asesor filosófico, trabaja temas de autocuidado, comunicación no violenta y cultivo de la compasión. Facilitó un taller de creación musical en la asociación Generando Igualdad para acompañar a un grupo de mujeres supervivientes de violencia de género, algunas de ellas mujeres mayores.

Sonia San Andrés Moreno es trabajadora social en el proyecto "Hazte Visible, Hazme Visible" de atención a mujeres mayores de 60 años que están en situación o han sufrido violencia de género de la Fundación Luz Casanova.

1. Recorridos y motivos para trabajar con mujeres mayores y, específicamente, con violencias ejercidas contra ellas

Las experiencias personales determinan, a menudo, nuestras decisiones profesionales. Los motivos para elegir el camino de la intervención y la investigación social con mujeres mayores y, específicamente, con violencias ejercidas contra ellas son tan diversos como las personas que, en este caso, decidimos juntarnos para compartir nuestros propios recorridos y experiencias en este trabajo. Algunos caminos han sido más largos que otros, pero todos han sido atravesados por una preocupación ética y ontológica por la transformación social y la construcción de una sociedad más justa e igualitaria. Desde diferentes disciplinas como la antropología social, la gerontología social, la educación social, la psicología, el trabajo social y el derecho, todas/os hemos sido interpeladas/os tanto por nuestra propia biografía, como por las historias de vida que fuimos conociendo de mujeres que han sufrido la violencia infligida sobre sus vidas y sus cuerpos. Es el caso de Rafael, quien nos comparte desde lo más íntimo, cómo su decisión de trabajar en el acompañamiento y en la construcción de vínculos entre mujeres ha sido atravesada por su propia historia vital.

Yo estoy aquí desde la biografía íntima. Mi madre fue víctima. Así que no puedo no hacer esto. Esa fue la puerta de entrada
(Rafael).

En otras ocasiones, el estar en contacto diario con mujeres mayores, el escuchar sus historias desde una posición de compromiso con el cuidado y la generación de bienestar, la indignación generada por la violencia producto de una sociedad patriarcal que ha ubicado en un lugar de subordinación a los cuerpos y las vidas de las mujeres, el poner en valor la memoria y la vida de nuestras ancestras, así como la ausencia de investigación sobre esta problemática social y de herramientas para una intervención feminista y no edadista, impulsaron a gran parte de este grupo de reflexión a tomar este camino, no sólo como una opción profesional, sino también como una elección consciente y profundamente política. Recogemos a continuación algunos de esos puntos de partida tan vivenciales:

*Durante muchos años he sido animador sociocultural. Trabajaba en ocio y tiempo libre. Eso me permitía tener muchísimo tiempo para simplemente estar y escuchar a las personas. De ahí pasé al tema de cuidado familiar. Entonces empecé por los grupos de memoria, luego por el cuidado y ahí comencé a interesarme por el tema de los malos tratos, así que decidí formarme en temas de maltrato a personas mayores [...] Empecé a leer y, al iniciarme en la educación social, pude observar cómo salían en las entrevistas casos de violencia. También me di cuenta de las dificultades que había en la Atención Primaria del ayuntamiento a la hora de intervenir con tiempo, con una mirada amplia, con escucha y acompañamiento. Así que lo que me motivó, primero, fue el estar en contacto diario con mujeres y escuchar sus historias **(Jesús)**.*

*Yo empecé mi trabajo como asesora jurídica en el Espacio de Igualdad. Las vecinas lentamente empezaban a traer todo tipo de problemas y, a medida que iban sintiéndose en confianza, empezaba a hablar con ellas [...] Yo había trabajado en violencia, entonces me daba cuenta de que para muchas de ellas la violencia física no era una realidad, pero la violencia psicológica y el maltrato verbal, así como la violencia económica sí lo era. También fue la indignación que me dio escuchar a mis vecinas del Espacio que sus maridos les dieran una paga mensual de 5€, como si fueran niñas de cuatro años, a mujeres que llevaban cincuenta y tantos años casadas con sus parejas. Me llegó la indignación de ver la normalización de esa violencia económica, así como la escasez de recursos destinados a estos temas, pues el edadismo prima. A partir de ahí, me empecé a formar en mayores, pues descubrí que mis conocimientos jurídicos no eran suficientes para poder hacer una intervención efectiva. Me di cuenta de que por más que supiera procedimientos de Derecho Civil, por más que supiera el Código Civil, el Código Penal, la Ley de Violencia, la Ley de Jurisdicción Voluntaria, no podía conseguir nada si no se trabajaban los aspectos psicológicos, la educación social, si no se trabajaba con mucho amor, con mucha paciencia y generando un espacio seguro y de confianza para esas mujeres **(Claudia)**.*

*Empecé a dedicarme a analizar e investigar la violencia contra las mujeres mayores porque veía que esta aparecía constantemente en el ejercicio de mi trabajo y, sin embargo, había muy pocos estudios y muy poca investigación al respecto. Cuando colaboré de manera desinteresada durante algo más de 10 años con los servicios sociales en el centro de Madrid, observaba que las trabajadoras sociales en sus entrevistas con mujeres mayores atribuían a la edad gran parte de los malestares, dolencias, problemáticas que expresaban estas mujeres, por esa mirada edadista que es, a menudo, inevitable, pues nos atraviesa a todos en la sociedad [...] Al ser gerontóloga y trabajar desde una perspectiva feminista, empezamos a indagar más en las historias de vida de estas mujeres y las trabajadoras sociales empezaron a sorprenderse de que en cuanto se generaba un espacio de confianza con las mujeres y se empezaba a averiguar un poco más, aparecían relatos de violencia y malos tratos, aunque, por supuesto, estas mujeres no lo nombraban como tales. Decidimos entonces realizar varios talleres bajo el título "Generando bienestar en la vejez y buen trato" con grupos de mujeres mayores. A la media hora de la primera sesión, las mujeres empezaron a contar su vida y a poder nombrar lo que les sucedía en casa **(Mónica)**.*

*Cuando empezamos a leer, a juntarnos, a hablar, a pensar y a escuchar a las mujeres, me indigné conmigo misma por haber llevado tantos años trabajando en violencia y no haber visto a las mujeres mayores. Era una indignación con el mundo, pero también conmigo misma [...] Nosotras veníamos del área de violencia, pero no del área de mayores. Cuando iniciamos el proyecto, nos encontramos con vacíos documentales, experienciales, y con una ausencia de herramientas, así como de personas con las mismas inquietudes o experiencias previas **(Cristina)**.*

Yo venía de lo comunitario. Había trabajado con mujeres mayores, pero cuando me dieron la oportunidad de entrar en el proyecto, nunca lo había hecho desde la violencia [...] Me he acercado desde la admiración por las mujeres, al descubrirlas, al ver qué

*poco valor se les da a las que han llegado con esas trayectorias a este momento de sus vidas. Y bueno, también pienso mucho en mis abuelas, en retomar ese valor de la experiencia **(Sonia)**.*

*Cuando trabajaba para el Ayuntamiento de Valencia, vi la necesidad de formarme, así que estudié el máster en Género de la Universidad de Valencia. Lo hice muy vivencial, derivó en un proyecto fin de máster desde las transformaciones de la subjetividad en grupos de apoyo. Creo que la mirada interseccional, el estar atenta a todo, el no reducir, fue lo que contribuyó a mi forma de trabajar. Trabajar a nivel grupal tiene mucha potencia porque genera otros discursos. Puede generar transformaciones y cambios en las mujeres, y en nosotras, porque también nos atraviesa, nos toca **(Laura)**.*

2. Aspectos clave en el abordaje de las violencias de género contra las mujeres mayores

En los relatos descritos por quienes hemos formado parte de este grupo sobre nuestras trayectorias diversas en el trabajo de acompañamiento a mujeres mayores, podemos ver que un elemento clave en la intervención es la creación de espacios cercanos, seguros y de confianza para las mujeres —ya sea a nivel individual o grupal—, en los que ellas se sientan protegidas, y se les transmita que su historia importa, su dolor será escuchado, su proceso será cuidado y su voz no será suplantada. Asimismo, es fundamental crear estos espacios cercanos mediante la construcción de un vínculo horizontal que rompa la relación protocolizada profesional-mujer a la hora de abordar los malos tratos y la violencia de género en las vejeces.

*Yo diría que un aspecto importante es la cercanía y la horizontalidad en el vínculo. Una de las claves fundamentales ha sido la intervención dando un paseo, tomando un café, reuniéndonos en diferentes espacios públicos, a veces privados, pero siempre intentando buscar un punto en el que ellas se encuentren cómodas, en un espacio de confianza **(Cristina)**.*

*Para mí la horizontalidad del espacio también es esencial. Hay cantidad de casos que los abordo en un paseo, quedamos directamente a pasear, nos sentamos en un banco. Las mujeres mayores, especialmente, por su propio relato de vida, han sido excluidas del espacio público. Lo sienten como ajeno y lo sienten amenazante porque es un espacio masculino **(Jesús)**.*

Otro de los aspectos clave a tener en cuenta en el abordaje de las violencias de género que sufren las mujeres mayores, es poner en el centro a la mujer que se encuentra en una situación de vulnerabilidad no sólo en la intimidad de su hogar, sino en los recursos a los que accede para encontrar apoyo, debido a todo lo que eso pueda implicar para ella (exponerse, ser revictimizada, fragilizada u obligada a tomar decisiones en contra de su voluntad).

En este sentido, poner en el centro a las mujeres mayores significa, por un lado, que ellas sean y se sientan protagonistas de sus vidas, pues las narrativas de la violencia patriarcal las ha puesto en un lugar sin agencia, es decir, les ha despojado de poder para tomar el control de sus vidas, sus cuerpos y sus decisiones. Y, por otro lado, que los recursos, las instituciones y las/os profesionales prioricemos el acompañamiento basado en las necesidades de cada mujer, tejiendo una coordinación real entre las distintas entidades para lograr una intervención eficiente y cuidada, dado que otro aspecto clave es que las instituciones sean diseñadas para cuidar en el sentido amplio de la palabra y no sólo para conseguir la supervivencia de las mujeres.

*Para mí es fundamental el centrarse en la persona, que ellas sean protagonistas. Son mujeres adultas plenas de derecho, por tanto, que lo sientan así. Que nuestra labor como equipo, como espacios de encuentro, como trabajo creativo y demás, sea potenciar el que cada mujer sea protagonista de su vida y que sea la que va a tomar las decisiones de cada paso que vaya a dar. Acompañarlas desde ahí es fundamental. Para nosotras como equipos y profesionales va a ser maravilloso, pero para ellas es la vida **(Sonia)**.*

*Para mí es imprescindible ser equipo en el sentido de la horizontalidad, de que no haya nadie más importante que otro, que mi proyecto no sea más importante que tu proyecto, ni que los servicios sociales sean más importantes que el resto. Cuando somos equipo, nos podemos compensar, pues hay momentos en que alguna puede estar muy fuerte y otra más débil; nos transmitimos el conocimiento, compartimos generosamente, y eso lo ven las mujeres **(Claudia)**.*

Otro aspecto central en la intervención es el acompañamiento en la elaboración del relato y la tramitación del dolor por lo vivido. Verbalizar hechos que confrontan lo que se ha normalizado por tantos años y ponerle nombre es, para muchas de las mujeres que han sufrido malos tratos, tan complejo como nombrarse a sí mismas como víctimas y supervivientes. Por ello, es necesario que como profesionales nos demos la libertad de explorar creativamente herramientas para acompañarlas en el proceso de

enfrentarse al dolor, de gestionar las emociones que se activan tras abrir la puerta al relato y de abrazar la posibilidad de cambiar la narrativa de la vulnerabilidad; en definitiva, de resignificar la experiencia del dolor.

*También es importante la gestión emocional. Acompañar el nombrar qué fue lo que pasó allí para trazar el camino de la supervivencia a la elaboración de la experiencia vivida. Es la única manera de apropiarse de todo lo que sucedió, de abrazarlo, de crecer personalmente, de tejer vínculo desde ahí, desde el haber atravesado eso, de haber puesto el cuerpo al dolor de una manera consciente. No solamente concebir ese acompañamiento desde un espacio puramente terapéutico, con una silla frente a ella, sino utilizando el diálogo, la palabra, el arte, la actividad física, el café, entre otros recursos. Se trata de elaborar la experiencia de qué fue lo que pasó. Hay muchos casos en los que ellas no saben cómo nombrarlo **(Rafael)**.*

*También se ven enfrentadas a construir un nuevo relato. Una de las cosas que me encontré en los grupos que elaboramos con mujeres mayores fue la enorme capacidad que habían tenido para sobrevivir a situaciones terribles y la fortaleza que habían tenido para poder soportar esa situación. Es como cambiarles el relato de que no eres vulnerable, no eres frágil. Ha sido todo lo contrario. Es decir, hay una persona fuerte, capaz, con competencias y con capacidades para poder sobrevivir. Cambiar ese relato es también físico, pues lo sienten en su propio cuerpo **(Mónica)**.*

*El hecho de nombrarlo y flexibilizar el relato es lo que abre la puerta a que se vean y se vivan como personas resilientes. Verlo para transformarlo **(Rafael)**.*

Finalmente, pero no menos importante, otro elemento clave en el abordaje de las violencias de género contra las mujeres mayores es incorporar un enfoque interseccional, es decir, ver que más allá de la opresión basada en el género, a las mujeres mayores las atraviesa, o las puede atravesar, según el lugar que sus cuerpos ocupen en la escala social, una serie de opresiones basadas, por supuesto, en la edad (edadismo), pero también

en la clase (clasismo), la raza-etnia (racismo), el origen-nacionalidad (xenofobia), la identidad de género y orientación sexual (transfobia y homofobia), la diversidad funcional (capacitismo), entre otras categorías. Estos factores sociales no afectan a una persona de manera separada, es decir, son consustanciales. Por ejemplo, la experiencia de ser una mujer-mayor-migrante en España no se puede compartimentar en ser mujer, ser mayor y ser migrante. Por ello, es fundamental ampliar nuestras gafas moradas para que nos permitan ver un horizonte más allá del género y tener en cuenta las experiencias situadas y diversas de las mujeres con las que trabajamos, sobre todo, en contextos multiculturales y no hegemónicos.

Un aspecto clave es la mirada interseccional, porque pueden ser mujeres, pueden haber sufrido o estar sufriendo violencia, pero hay muchísimas más cosas a tener en cuenta. Por ejemplo, si tienen algún tipo de discapacidad o están cuidando de una persona que tiene dependencia. Tenemos mujeres mayores migrantes que han sufrido violencia y que por muchos años que lleven aquí, no hablan castellano (Laura).

a/ Articulación con otras entidades (administraciones, profesionales)

Como ya hemos mencionado, uno de los aspectos clave a tener en cuenta en el abordaje de la intervención con mujeres mayores que sufren violencia de género es que las instituciones y las entidades sean diseñadas para cuidar. Ello implica, fundamentalmente, que el cuidado y la coordinación sean institucionalizadas y promovidas por las propias entidades implicadas en su abordaje y que no se deje exclusivamente a la voluntariedad de las/os profesionales quienes, desde su individualidad, construyan una red de vínculos para poder realizar una intervención y un acompañamiento cercano, respetuoso y articulado. Si no hay coordinación entre las distintas entidades implicadas en un caso concreto, puede abrirse la posibilidad de que se dé un diagnóstico erróneo, que la intervención no se ajuste a las necesidades de la mujer e, incluso, que sea revictimizada. Basándonos en las propias experiencias de quienes hemos participado en este grupo, el trabajo en red, el traspaso de información, la comunicación diligente y el compromiso real son condiciones que van apareciendo cuando se relatan los esfuerzos que, voluntaria e individualmente, se han hecho para esta-

blecer un trabajo coordinado con otras/os profesionales y entidades.

A continuación, mostramos los obstáculos, los aciertos, las iniciativas y los desafíos que nos hemos encontrado por el camino a la hora de trabajar coordinadamente con otras/os profesionales, entidades o en espacios en red. Fundamentalmente con servicios sociales, centros de mayores, centros de educación de personas adultas, centros de salud de atención primaria, residencias de mayores, centros de día, profesionales de ayuda a domicilio, profesionales que valoran el grado de dependencia, Red de Violencia y asociaciones de personas con discapacidad.

*Desde el Espacio de Igualdad empezamos a tratar de trabajar con distintas voces. Empecé a contactar con servicios sociales, con los centros de mayores, con el CEPA (Centro de Educación de Personas Adultas) y con distintas entidades para conocer a mis compañeros referentes y para que me conocieran, porque me di cuenta que la asesoría jurídica era escasa y, más aún, cuando es gratuita. Me fui dando cuenta de que me podía poner a disposición de mis compañeras, de mi equipo, de las mujeres del Espacio y, lentamente, lo extendí hacia las compañeras del distrito. Ya después, poco a poco, empezamos a coordinar nuestro trabajo en cosas pequeñas como el 8M, el 25N, vinculándonos como entidades comunitarias. Las actividades las iniciamos desde el Espacio de Igualdad, pero con la participación de dichas entidades. En el último 8M logramos que los centros de mayores y todas las entidades participaran. En el 25N queríamos hacer algo similar y nos encontramos con la gran dificultad de abordar la violencia, por ejemplo, en los centros de mayores. Entonces trazamos con el equipo una forma de poder intervenir en el 25N con una performance que diferenciara esta fecha con el 8M. Nos dimos cuenta que en los centros de mayores había un rechazo generalizado a entender el significado de conmemorar un día como el 25N. Ahí nos percatamos de que no podíamos intervenir con esos temas. Desde entonces, me he planteado ir a los centros de mayores a impartir talleres de sensibilización en igualdad, empezando por la igualdad vinculada a la edad, luego pasando por el género y así abordar la violencia **(Claudia)**.*

*La coordinación sociosanitaria, es decir, la parte más técnica del trabajo, para mí es muy importante. En el trabajo con personas mayores, en general, y con mujeres mayores y violencia, en particular, es sumamente relevante, aunque no esté considerado. En Madrid se estableció hace muchos años un modelo de coordinación sociosanitaria, pero es un modelo delegado. En su momento, yo iba y pedía citas a los doctores, doctoras, enfermeras, en nombre de mis usuarias y me plantaba en la consulta como educador social. De repente, descubres que esa otra persona que tienes enfrente de ti, que parecía un enemigo, siente gusto de poder trabajar el caso en conjunto. Así conseguimos crear en un centro de salud, de los dos que hay en el distrito, un modelo de coordinación sociosanitaria mayoritariamente para personas mayores. Nos sentamos con una agenda de casos concretos. Aunque no compartan tu mirada de género, sí que van a compartir la mirada del bienestar y la preocupación humana por otras personas. Por ejemplo, es importante trabajar en el ámbito de la dependencia cuando hay maltrato, pues es algo que no llega a los recursos especializados y se queda siempre en la atención primaria. Este es un tema que a mí me preocupa especialmente porque las mujeres mayores de 85 años están infra representadas en cualquier estudio, incluso en la intervención, porque es muy difícil atenderlas, porque no llegan, porque no tienen voz. Voz no solamente física, sino una voz de sentir que lo que tienen que contar es algo escuchable o valorable por alguien. Para mí, la coordinación sociosanitaria, cuando además normalmente hay un deterioro que puede ser físico y en muchas ocasiones lo que estamos hablando es de secuelas, es fundamental y, sin embargo, no está nada valorado, visualizado, ni promovido. Creo que hay mucha resistencia desde la institución a ese modelo **(Jesús)**.*

Más que con entidades, nosotras trabajamos con personas, con profesionales. Tuvimos la suerte de que, originariamente, empezamos a trabajar en Vallecas, que a nivel asociacionismo, a nivel coordinación de recursos sociosanitarios, existe una implicación importante por parte de profesionales de diferentes recursos de salud, servicios sociales, etcétera.

A veces hay limitaciones. Nos seguimos encontrando con muchas dificultades. Por ejemplo, en las residencias, en los centros de día, en servicios de neurología, donde a veces le van a hacer una valoración a la mujer, para nosotras es fundamental poder hablar con ese profesional para poder contrastar algunas cosas. Y a veces eso no nos resulta nada fácil. Creemos que es una de las claves de poder acompañar a las mujeres de la mejor manera posible porque, en general, las mujeres mayores tienen una casuística particular, por sus necesidades. Igual no somos nosotras las que podemos hacer este tipo de acompañamiento, pero sí enfermería, servicios sociales, ayuda al domicilio, o la persona que la está valorando para su grado de dependencia. Nosotras no lo tenemos fácil porque no tenemos movilidad, pero a lo mejor sí que puede servicios sociales que sí que hace desplazamientos o que tiene más herramientas. Mi sensación es que no depende tanto de entidades, sino de la persona que te encuentres al otro lado. Y que sus casos se entiendan como importantes. Muchas veces se considera que no hay urgencia vital en las mujeres mayores, como el salir corriendo de casa porque si no algo grave le va a pasar. Quizás algo grave sí le está pasando. A menudo, esa mirada no se entiende desde los recursos porque es una situación que muchas veces lleva ocurriendo los últimos 40 años. Entonces no se trabaja desde la urgencia de la misma manera **(Cristina)**.

La coordinación debe ser no tanto porque tú como profesional necesites o no, sino porque las mujeres son personas y no están disgregadas. No sólo tienen un problema de salud, un problema social, o un problema legal o jurídico, sino que es su vida, por tanto, somos los y las profesionales las que debemos contrastar, coordinar, para evitar que las mujeres tengan que contar una y otra vez sus historias cuando ya han iniciado sus procesos. Además, cualquier profesional es oreja. Si a ti una mujer, aunque tú no estás especializada en violencia, te cuenta algo, es que ha tenido esa confianza de contártelo. Entonces sería importante que seas tú quién te coordines, pidas ayuda a los compañeros y compañeras para

*acompañar a esa mujer, porque probablemente ella no va a servicios sociales, pero al médico va seguro. Aquí en Puente Vallecas está la Comisión de Violencia, participamos en ella y así han conocido nuestro proyecto. Nuestra dificultad es que no estamos ni en la Red de Mayores ni en la Red de Violencia. A nivel institucional cuesta mucho que haya una red real de implicación **(Sonia)**.*

*A nosotras nos resulta básico poder coordinarnos con los diferentes recursos. Muchas veces es difícil hablar con profesionales. Depende de qué profesionales es más o menos difícil. A veces te topas con gente que muestra un interés real. A veces tenemos que forzar; por ejemplo, tuvimos un caso de una mujer mayor en situación de violencia, muy aislada, con problemas de salud mental. A esta mujer le dieron un piso en Lavapiés y al principio le fue bastante mal. Se vio afectada por el aislamiento y nosotras estábamos muy preocupadas por ella, porque cada vez los delirios eran más fuertes. Ejercimos mucha presión a todos los recursos que deberían estar ahí. Al final involucramos a la trabajadora social de servicios sociales, a los del centro de salud, a los de ayuda a domicilio. La mujer no cogía el teléfono, ya no sabíamos si estaba viva o no, nosotras no podíamos acudir a su domicilio, pues no forma parte de nuestro trabajo. Tuvimos que acudir a la trabajadora social, pues nadie acudía a su domicilio. Esto se hace en red o no se puede hacer una intervención real. Otro ejemplo: antes de la pandemia, generamos encuentros con la Federación de Personas Sordas. Venían al centro mujeres sordas con la trabajadora social de la Federación y con su intérprete. Yo había hecho sesiones con las mujeres oyentes del centro de lengua de signos. Fue un encuentro maravilloso. Las mujeres sordas se sorprendían de que en el centro hubiese psicóloga y abogada gratis. Ellas tienen todo el derecho de venir, pero no pueden porque las intérpretes no pueden acudir todas las semanas a un taller de habilidades sociales. Así que es necesario construir esos puentes **(Laura)**.*

b/ Abordaje del trabajo con familiares y, específicamente, con el maltratador, y con los hijos e hijas

Una de las grandes inquietudes que manifestamos quienes hemos participado en este grupo de reflexión en relación con nuestro trabajo de atención y acompañamiento a mujeres mayores que sufren o han sufrido violencia de género, es en qué lugar ubicar a sus familiares, especialmente, al maltratador y a los hijos e hijas que ejercen una relación de poder sobre sus madres. A menudo nos asalta la duda de cómo actuar si nos encontramos cara a cara con la persona que está sometiendo a algún tipo de maltrato a la mujer, cuya historia hemos abrazado desde la empatía y el compromiso con la vida.

*Es muy difícil porque yo, en particular, sería muy violenta en la reacción de echarlo, pero no me sirve, pues me interesa conocer la historia de esa mujer, entonces tengo que contenerme. O cuando vienen los hijos o las hijas, porque las hijas sí pueden entrar si la mujer quiere, y hay una situación de maltrato económico, pues vienen a que les explique un testamento, porque la madre quiere vivir con la hija y lo que quieren es cambiar los testamentos para que esa hija la cuide. A los hijos no los puedo admitir, pero también hay hijos que vienen por lo mismo. De hecho, la mayoría de los casos son hombres que vienen con sus madres por el tema del testamento. Eso en el trabajo desde la perspectiva jurídica, porque en los talleres es imposible trabajar con la familia. El apoyo de los hijos para que esas mujeres puedan salir de una situación de violencia es muy pequeño, pues no conciben que deje a su padre [...] Una mujer de 82 años que atendí, y que su marido estaba empezando con Alzheimer, hace dos años que la conozco y sólo la he podido asesorar en temas jurídicos, porque incluso él la hizo salir de un taller. Entonces venía cada tres meses solamente para ir contándome y yo poder orientarla. Y los hijos se niegan, aunque han presenciado el maltrato a esa mujer y han sido víctimas también **(Claudia)**.*

Incorporar la mirada de trabajo con las hijas y los hijos implica un importante desafío porque pueden ser tanto una barrera como una fortaleza para la mujer/madre que busca salir de una situación de violencia.

Las dificultades vienen, usualmente, cuando las/os hijas/os niegan que haya una relación de maltrato por parte del padre y justifican la situación a través de factores como el mal carácter del padre o su educación en valores tradicionales, pero siempre incidiendo en que el padre quiere mucho a la madre, a pesar de cómo la trata; cuando se desentienden de la situación de maltrato, dado que han sufrido también la violencia en la infancia por parte del padre maltratador y han decidido alejarse; o cuando rechazan cualquier decisión de la madre que se encamina hacia la salida de la violencia y/o la ruptura de la relación con su padre fundamentalmente porque esa decisión les puede suponer una carga en sus vidas, como cuidar de la madre o del maltratador. Todas estas dificultades hacen que en estas circunstancias hijas e hijos no se conviertan en un apoyo para que sus madres puedan romper con relaciones de violencia, sino todo lo contrario, las mantiene en ellas sin esperanza de cambio.

Teniendo en cuenta no sólo estas barreras mencionadas, sino también las posibilidades que se generan al incorporar el trabajo con familiares, especialmente con las hijas y los hijos, veremos cómo, de acuerdo a nuestras experiencias en intervención, este se hace cada vez más necesario, dado que la violencia machista es estructural y, como tal, debemos entenderla más allá de las relaciones de pareja. Es decir, si bien quien debe estar en el centro de nuestra intervención es la mujer mayor que ha sido victimizada, la violencia de la que ha sido objeto hunde sus raíces en la estructura patriarcal, la cual no sólo determina una dinámica de poder en las relaciones afectivosexuales, sino también en la relación padres-hijas/os, basada en una serie de dispositivos que ubica a estas/os últimas/os en una posición de subalternidad; por tanto, forman parte de esa trama de poder y violencia. Incorporar esta mirada de trabajo supone un reto, por lo que aquí exponemos algunas pinceladas con la pretensión de que el debate se siga nutriendo entre más entidades y profesionales.

Es verdad que desde la óptica de los servicios sociales los hijos normalmente son instrumento de la intervención en el caso, así que se les informa, se les requiere, pero casi nunca se trabaja con ellos. Se les contempla, en el sentido de integrarles como personas. Desde mi propia experiencia, mi madre tiene demencia en una fase bastante avanzada y mi padre tuvo una demencia con muchos trastornos de conducta, así que

colocarte vivencialmente en esa posición te hace darte cuenta que, muchas veces, a los hijos no los contemplamos como nada más que como un instrumento y, normalmente, son el producto de la violencia vicaria. Ellos han sufrido eso, lo llevan interiorizado y desde ahí se han recolocado y son supervivientes también. Muchas veces el sobrevivir es marcharse y dejar el marrón a los padres **(Jesús)**.

Cuando empezamos a coordinarnos al iniciar el programa, nos encontramos con hijas e hijos súper protectores de la madre porque son conscientes y no quieren al padre para nada, aunque luego haya otras cosas como si se pueden hacer o no cargo de la salida de esa madre del domicilio; y también nos encontramos con hijos e hijas que imposibilitaban esa salida por rechazo, porque no se querían ocupar o por negación continua de esa situación. Pero es verdad que no podíamos olvidar que esos adultos son hijos e hijas, niños y niñas que han vivido esa misma violencia mientras han estado en la casa. Luego, para las mujeres, sobre todo para las que han vivido la maternidad como eje de su identidad, sus hijos e hijas son lo más importante, son su apoyo. Son la llave para salir o no salir. Son la llave para haberse mantenido en la relación de violencia para protegerles. Por lo que muchas se niegan a cargarles con el cuidado del agresor **(Sonia)**.

Aunque incorporamos esa mirada de trabajo con los hijos e hijas, es verdad que nosotras tenemos la mirada centrada en la mujer y en cómo lo vive, cómo lo siente y lo que necesita. Al ver el papel que juega el entorno en el proceso de cada mujer, nos encontramos a los y las hijas como figuras de apoyo o no del proceso de las mujeres. En algunos casos en que sí hemos hecho intervención con las hijas, nos hemos sorprendido porque encontramos que no es que apoyen o no porque sí, sino que detrás de estos hijos y estas hijas también hay una historia, hay dolores y buscan la manera de sobrellevarlo. A veces la forma de alejarse de la violencia de estos hijos e hijas ha sido alejarse de sus madres **(Cristina)**.

En el equipo intentamos siempre abordar el trabajo con los hijos desde el cuidado, porque es verdad que, desde esa postura de atención primaria, estamos obligados a trabajar con todos los elementos del sistema. Trabajábamos con ellos, en primer lugar, el hecho de que ellos son los cuidadores y no la madre. El mediador intergeneracional canadiense Aldo Morrone dice que en nuestra sociedad ahora mismo hay una especie de reasignación de roles entre padres e hijos. Es decir, eso de que "ahora soy el padre de mis padres" es una farsa, lo que cambian son los atributos y las tareas. Hay que ayudar a la gente a que haga esa lectura. Yo siempre les digo "es que tu padre podrá estar en una cama, pero cuando levanta este dedo es tu padre". Ese es el rol. Y ahí te conviertes en el niño, aunque no haya maltrato. Y con las madres nos pasa exactamente igual. Luego, es importante intentar asegurar a las dos partes: a la madre, por un lado, para facilitarle la salida de la relación cuando es posible [...] Que sienta que está protegida y acompañada [...] y a los hijos, el que nosotros como servicios sociales vamos a estar ahí (Jesús).

c/ Mujeres mayores más invisibilizadas

Quienes trabajamos con mujeres mayores partimos de la premisa de que la intersección social entre género y edad deriva en la invisibilización de sus vidas, de sus cuerpos, de sus voces, de sus aportes, de sus necesidades, entre otros; en todos los ámbitos: sociales, culturales, económicos, educativos y políticos. Si una mujer mayor es atravesada por otro u otros factores sociales de desigualdad, su lugar en la sociedad se hace más invisible y, por tanto, vulnerable. Identificar los perfiles de las mujeres mayores más invisibilizadas resulta necesario en el trabajo de intervención porque nos lleva a plantearnos, primero, maneras en las que podemos acercarnos a ellas y, segundo, cómo poder abordar desde nuestro trabajo situaciones de violencia cuando las mujeres, además de mayores, enfrentan otras opresiones o situaciones de exclusión.

Pienso en el caso de una mujer marroquí que lleva un montón de años aquí pero no ha aprendido nunca a leer castellano. Y además es analfabeta de su propia lengua. Esa mujer es

totalmente invisible. No accede a los recursos porque no sabe llegar **(Laura)**.

En un curso que impartí sobre violencia de género contra mujeres mayores, una trabajadora social que trabajaba con mujeres que habían salido de trata o mujeres que habían ejercido la prostitución, nos decía "¿qué pasa con las mujeres que han estado en la prostitución y se hacen mayores y han sufrido violencia? ¿Qué hacemos con ellas? Sin derechos, cuando ya sólo por ser mayor tienes derecho a una pensión". Pero ellas creen que no tienen derecho a nada y no lo solicitan porque no lo conocen **(Mónica)**.

Yo pienso que las más invisibilizadas son las más mayores. Primero, porque físicamente no pueden, porque no tienen voz social. Ellas mismas a veces ni siquiera se otorgan a sí mismas la voz y están recluidas en el domicilio, en el ámbito del cuidado, como sujeto de cuidados o como prestadoras de cuidados, y viven encapsuladas, sumado a que todo el mundo decide por ellas. A menudo llega una hija con la madre, la madre se pone detrás y la hija dice: "venimos a apuntarnos a memoria". Cuando ya lleva un rato hablando, les digo: "pero entonces, ¿para quién es?", "para mi madre", responde. Se da una suplantación. Son las más sepultadas. Si luego lo piensas desde la interseccionalidad, mujeres racializadas, migrantes, discapacitadas... **(Jesús)**.

En relación con el caso de la mujer que he comentado antes, ella se encuentra muy sola porque ejerció el trabajo sexual, ahora tiene un tema de salud mental, está aislada de todo, porque cuanto más aislada esté de su familia mejor, pues supone un riesgo para los hijos... Esta mujer ha estado en la calle y con el tema de la salud mental y con la edad se ha incrementado todo. Sus delirios son en torno a las vivencias que ha tenido. Salen todas sus miserias, todas las historias tan complejas que ha vivido **(Laura)**.

3. Errores, aciertos y hoja de ruta en la intervención con mujeres mayores supervivientes de violencia de género

a/ Errores

Es común que en nuestro trabajo diario nos encontremos con situaciones que nos generan dudas en relación a las formas, los métodos y las herramientas que debemos utilizar cuando acompañamos a una mujer mayor en situación de violencia de género.

No existen manuales con pautas a seguir para cada caso que nos podemos encontrar, y menos aún cuando la problemática ha sido poco abordada desde la investigación social e invisibilizada desde las instituciones del Estado.

En este sentido, quienes venimos trabajando con violencias machistas en las vejezes, hemos manifestado de manera habitual el sentimiento de soledad que nos atraviesa ante la dificultad de encontrar referentes, respuestas, lenguajes comunes y experiencias semejantes. Por ello, precisamente, debido a que hemos tenido que partir de un lugar poco explorado y poco valorado, pero con la plena consciencia de trabajar ética y comprometidamente, hacer un ejercicio de autocritica y colectivizar los desaciertos en la intervención nos parece ineludible en el camino de seguir construyendo un acompañamiento que ponga en el centro el cuidado de las mujeres mayores. Desde un ejercicio honesto y crítico, vamos a compartir a continuación errores y desaciertos cometidos en nuestro trabajo de intervención, con el objetivo de que al verbalizarlos podamos ayudar a profesionales que lean este texto, no sólo a nivel individual, sino principalmente desde las entidades y las instituciones en las que trabajan. Y siempre con la intención de que a partir del error, nos centremos en las alternativas de mejora, es decir, que lo entendamos como un mecanismo de aprendizaje, porque lo que está en juego es demasiado importante.

Uno de esos desaciertos tiene que ver con que el abordaje de los casos de mujeres mayores que están sufriendo violencia de género no podemos hacerlo de manera individual cada profesional o institución, sino que

tenemos que abordarlo de manera coordinada con los/as profesionales implicados y entidades relacionadas, por lo que la coordinación vuelve a aparecer como un aspecto determinante. El testimonio de Jesús en este sentido es revelador y nos permite reflexionar sobre las consecuencias negativas que puede ocasionar una actuación hecha desde la buena voluntad personal, pero sin que haya habido una coordinación centrada en las necesidades reales de la mujer mayor y pensada sin prisas. Unas consecuencias que inciden, por un lado, en la ruptura del vínculo de confianza que se había creado con ella, lo que hará que posiblemente no vuelva a confiar en nadie más y, por otro lado, en que en lugar de generarle bienestar, le hemos ocasionado un perjuicio que podríamos haber evitado fácilmente si hubiéramos tomado una decisión de manera coordinada y con más calma.

Tuve un caso de una mujer con un tema de salud mental no diagnosticado, tenía un trastorno de personalidad histérico (histriónico). Ella fue abusada previamente, por lo que tenía muchas secuelas. Estaba casada, y su marido tenía una sexualidad muy bizarra, muere y tiene dos hijos. Uno con un problema de salud mental y de consumo de sustancias no diagnosticado y otro con un problema de alcoholismo. Ella convive con uno de los hijos que la maltrata sistemáticamente durante años. En un momento dado, se me deriva el caso porque no hay abordaje posible desde los servicios sociales generales. Para mí se trataba de un caso claro de violencia de género por la posición de poder del hijo y porque es un hijo varón, pero que no está recogido en la casuística ni en ningún protocolo, por lo cual, no hay sitio a dónde derivarla. Trabajo con ella durante prácticamente dos años, elaborando su historia de vida y un poco desde esa posición en la que me tengo que colocar a veces en el trabajo, y que se trata de un tema personal, que es acompañar el desastre. A veces nos pasa que simplemente acompañamos a las personas tomándonos de una manera un poco omnipotente la posibilidad de salvarlas, pero es la gente la que se salva y nosotros estamos con ella. Y si no se salva, les vamos a regalar los pocos espacios que tengan saludables a lo largo de ese camino. Eso es doloroso y es frustrante a nivel personal y profesional, pero es algo que está ahí. En ese camino, de repente el hijo con el que no vivía, que

*tenía problemas de alcoholismo, viene a casa. Hay una relación súper violenta entre los hermanos y, en un momento dado, el que tiene el problema de alcoholismo se pone violento, toma un cuchillo y los amenaza. Hablo con la trabajadora social y me dice que el protocolo es denunciar en la Fiscalía. Por mi parte, me resistía al tema de la Fiscalía. Al final, la situación se hace insostenible y empiezo a recibir muchas presiones de que hay que hacer el informe a Fiscalía porque, literalmente, el discurso de la institución es que tenemos que cubrirnos las espaldas por si pasa algo. Hacemos el informe a Fiscalía. Entonces no teníamos la coordinación bien diseñada y la médica de familia, para apoyar el informe, pone que la mujer tiene deterioro cognitivo en lugar de decir que tiene un trastorno de personalidad. ¿Qué hace Fiscalía? Deterioro cognitivo, por tanto, incapacitación. Inició un proceso de oficio de incapacitación y envió todo el expediente a casa. Lo reciben sus dos hijos, lo leen y uno de ellos viene con un cuchillo a matarme al centro. Conseguí hablar con él. Le dije que no tenía nada que ver con eso, que era un procedimiento de protección, pero después vino la madre, que se sintió absolutamente traicionada por mí, no por la institución. Para mí fue muy doloroso y frustrante. Yo la sigo viendo pero ella ya no me habla. Después de esto, se rompió la intervención y fue imposible retomarla [...] Aprendí que esos temas no los podía llevar yo solo, la trabajadora social por su lado y la médica por el suyo. De ahí la importancia de la coordinación **(Jesús)**.*

En esta misma línea, Laura manifiesta su desolación ante situaciones en las que se plantea si está actuando o no correctamente. Desde el hecho de derivar a la Fiscalía a mujeres mayores sin un acompañamiento adecuado, lo que las enfrenta a situaciones para las que no están preparadas, o el no atrevernos como profesionales a abordar aspectos de la vida de estas mujeres, como pueden ser posibles problemas de salud mental no diagnosticados, que si no se trabajan con ellas, impiden una intervención coordinada con otros servicios que podría mejorar situaciones que se están invisibilizando. Todo esto puede ocasionar de nuevo la ruptura del vínculo de confianza que hemos generado con las mujeres cuando han tomado la decisión de contarnos sus historias de maltrato y que nuestras intervenciones no obtengan como fin último la mejora de la calidad de vida

de la mujer mayor, sino posiblemente todo lo contrario.

*He visto que muchas veces se ha roto el vínculo porque al final te han obligado a hacer un informe para Fiscalía. Pienso que se ha manejado desde Fiscalía algunas veces bien en el sentido de que se han puesto en contacto con la mujer, le han preguntado o la han citado. Yo he ido con alguna mujer a Fiscalía para que, por lo menos, sea escuchada desde ahí y luego no ha pasado nada. La mujer ha dicho que se queda donde está. Pero con otras sí, ha ocurrido algo y se ha roto el vínculo y nunca más. Entonces, al final, te quedas preguntándote qué habré hecho bien o mal, ¿habré hablado de más? En el Ayaan vienen mujeres que siguen con los agresores y también con temas de salud mental. Esto último es algo que también me cuesta mucho. El tener delante a una mujer que no tiene un diagnóstico y que resulta difícil que acceda a tener atención en salud mental. Trabajar desde ahí me resulta bastante complicado. Nunca sabes si lo estás haciendo bien, si lo estás haciendo mal, si estás ahí sosteniendo algo que no deberías sostener. Yo lo que intento cuidar es el vínculo, la confianza, para que cuanto más nos conozcamos, más pueda hacer ciertas preguntas o caer en la cuenta de cosas y llevarlas de otra manera **(Laura)**.*

Una intervención coordinada, la creación de un potente vínculo de confianza, y la calma a la hora de tomar decisiones en la intervención, como podemos ver y como hemos venido sosteniendo, van a definir en gran medida el resultado de la búsqueda de espacios que les aporten bienestar y apoyo a las mujeres mayores en situaciones de violencia.

A veces, también la sensación de malestar en nuestro trabajo, producto de la intervención, nos lleva constantemente a cuestionarnos si estamos haciendo o no las cosas bien. En el siguiente testimonio, Cristina manifiesta su duda constante de si es o no adecuado dar buen trato al maltratador con el que todavía convive la mujer mayor y que, en muchas ocasiones, es quien acompaña a su esposa a las actividades en las que ésta participa y que le generan bienestar al alejarla de él. Esa ambivalencia de sentir que es conveniente tenerle como aliado porque si no podría aislar todavía más a su mujer e impedir su participación, supone un coste emocional importante, porque te hace sentir que formas parte del proceso que violenta y

oprime a la mujer mayor con la que estás tratando de crear precisamente un espacio de bienestar.

*Yo pienso que más que un error es tener la duda permanente de si estamos haciendo las cosas bien. La mayoría de las mujeres con las que nosotras trabajamos, que están en los grupos o que vienen a atención en diferentes formatos, están en convivencia con los agresores. A muchos de ellos les saludamos por las mañanas, pues ellos las acompañan. Esto fue algo completamente nuevo para mí en el trabajo y hoy yo no sé si lo hacemos bien, lo hacemos mal, lo hacemos fatal, porque no sabemos cómo hacerlo pues, por un lado, son aliados para que ellas vengan, porque las traen y si no, no van a venir. Por otro lado, no son para nada aliados porque utilizan eso para traerlas cuando quieren, lo cual es una forma más de maltrato. A veces, no sabemos cómo coordinarnos con ellos o cómo poder hablar con un especialista que la está atendiendo, dado que ellos generalmente o, en muchos de los casos, gestionan su salud, su ocio, sus relaciones familiares, todo. Me encuentro con muchas situaciones que me hacen mucho ruido. Son agentes que están ahí y van a estar ahí, en muchos casos, toda la vida. Entonces a veces me veo simpática con una persona que puede ser el maltratador... **(Cristina).***

Jesús plantea una alternativa que mejora en buena medida la compleja situación que describe Cristina a la hora de tratar con el maltratador, debido a que en su caso, es habitual que intervenga con personas mayores con algún grado de dependencia, ya sea la mujer mayor que sufre violencia quien la padece, o bien sea su marido. Esto pone de relieve la complejidad que encierra el abordaje de la violencia de género en parejas de personas mayores. En estos casos, él se ocupa de la intervención con la mujer mayor, y delega en la trabajadora social de los servicios sociales del distrito la atención y la prestación de recursos para el marido. De esta manera, se aborda la situación por separado y se trabaja a dos niveles: desde el deseo y la necesidad tanto de la mujer mayor que sufre los malos tratos, como del victimario que también puede necesitar apoyos y recursos de cuidado. Así se evita la extraña sensación con la que se tendría que intervenir al apoyar tanto a la víctima como al victimario.

*A mí me pasa que en mi trabajo, dado que hago intervención con personas dependientes, me encuentro mucho con la situación que plantea Cristina. Voy a la casa y está el maltratador y la víctima, y tengo que trabajar con los dos simultáneamente desde dos escalas diferentes, porque mi metodología es poner en el centro a la víctima y su bienestar y, a partir de ahí, reorganizo todos los demás elementos de la acción. La intensidad de mi intervención con el maltratador tiene que ver con no dañar a la víctima, que no se ponga paranoico, que no crea que estoy aliado con su mujer o con sus hijos, si estoy trabajando con ellos en paralelo. Lo que hago es que separo los casos, mi compañera, la trabajadora social, se queda con el maltratador y yo con la víctima. Entonces podemos trabajar en dos niveles: desde el deseo y la necesidad de cada uno **(Jesús)**.*

También es común que en el ámbito de la intervención social nos impliquemos tanto —por el vínculo que creamos con las mujeres mayores, porque sus historias nos tocan y nos atraviesan, porque acuerpamos su dolor—, que asumimos, desde un lugar bien intencionado pero no por ello menos dañino, una labor de salvación que puede derivar en relaciones paternalistas, puede suplantar voces e ignorar necesidades y deseos. Poner en el centro el cuidado de la mujer mayor victimizada es clave, como hemos venido apuntando, lo que implica que nuestro acompañamiento se adapte a sus ritmos, lenguajes, necesidades, intereses y, sobre todo, que seamos conscientes de los límites de cada quien, para evitar abrir puertas/dolores y situaciones que no controlamos o porque no disponemos de las herramientas adecuadas para abordarlas.

*En el trabajo con grupos, creo que hay que ser muy prudente con abrir lo que la persona puede sostener, y no ir más allá. Muchas veces, queriendo ayudar, lo podemos empeorar. Para mí un mandato es, sobre todo, no hacer daño, porque hay una compulsión solucionadora que nos lleva a trascender y a no escuchar señales que hay que escuchar. Lo importante son ellas **(Rafael)**.*

Al principio, cuando empezaba con estas temáticas, me angustiaba tanto, me interpelaba tanto, que pensaba que tenía

*que hacerlo que fuese necesario para casi convencer a esa mujer de que la situación en la que estaba tenía que cambiar. Hasta que me di cuenta de que podía provocar justo todo lo contrario, podía provocar un rechazo de "¿qué me estás diciendo?". Tienes que ir al ritmo y escuchar mucho. Yo me di cuenta de la importancia de no hacer daño y conseguir algún beneficio que realmente le ayudara a esa mujer a vivir mejor en su situación que podía ser, desde luego, no denunciar, no separarse, encontrar un sitio en donde poder contar lo que le pasó, sentirse identificada, darse cuenta de que era mucho más fuerte de lo que había pensado y empezar a buscar lugares de encuentro, de poder, de fortaleza, en los que ella dijera: "ahora ya puedo salir sola a la calle, ahora ya no cocino una cosa distinta para cada uno de mis hijos cuando vienen, ni para mi marido". Creo que esa prisa que tenemos de ayudar, esa idea de que somos salvadoras, que tenemos la fórmula mágica... no existe ninguna fórmula. En realidad, la fórmula es escuchar, estar, acompañar **(Mónica)**.*

*Yo creo que he podido cometer múltiples equivocaciones en las distintas facetas profesionales que he tenido la suerte de vivir como abogada; por ejemplo, defendiendo órdenes de protección. El haber forzado a mujeres mayores a defender órdenes de protección sabiendo que no eran capaces de sostenerla, pero, aun así, hacerlo porque se la habían concedido y porque yo veía una serie de indicadores que ponían en peligro su vida. Entonces yo digo: "hay que defender la orden de protección, hay que conseguirla" y entonces se gana. Se otorga la orden de protección y después la mujer te pide que, por favor, se la quiten. Y después le digo que yo no le puedo hacer el escrito. Entonces pienso ¿para qué defendía con tanto énfasis esa orden de protección?, ¿para qué la gané si estoy haciendo sufrir a esta mujer? **(Claudia)**.*

El cuidar y atender a otras mujeres supone para muchas/os de nosotras/os ir agregando cargas psicoemocionales y físicas a nuestros cuerpos, ya sea por las afectaciones de las historias y vidas de las mujeres que acompañamos, como por las largas jornadas de trabajo. El cansancio en ambos niveles (físico y psicológico) puede afectar la manera en que

recibamos y atendamos a las mujeres mayores que requieren nuestro apoyo, incluso hasta el punto, como plantea Claudia, de que pueda provocar que perdamos empatía y capacidad de escucha. Por ello, ponemos el foco en el autocuidado, sin dejar de interpelar la precarización y las altas cargas de trabajo en nuestro sector. Nosotras cuidamos, pero ¿quién cuida de nosotras?

*En el trabajo de asesoría, por atender a demasiada gente en un día, de repente me llega una mujer en particular y yo ya no estoy con el mismo tono de sensibilidad que cuando empecé a las 10:00 de la mañana, porque llega a las 19:00 de la tarde y a las 20:00 acabo y ya llevo diez horas atendiendo. Entonces siento que por cansancio no soy tan empática. Creo que esos son los peores errores: el cansancio en la atención que hace que a veces no sea lo suficientemente empática **(Claudia)**.*

*Yo voy un poco por ahí. El organizar tu trabajo para poder descansar, para poder atender bien, para poderte coordinar, que tiene que ver también con la precariedad de nuestro sector, tiene que ver con el cuidado. Es importante que los profesionales nos cuidemos y más cuando trabajamos temas de violencia, porque también daña mucho personalmente **(Sonia)**.*

b/ Aciertos

Muchos de los aspectos clave en el abordaje de las violencias machistas que hemos venido nombrando, derivan de aciertos y experiencias exitosas en nuestro camino de aprendizajes; por eso, constituyen una posible hoja de ruta en la intervención. A continuación, destacamos los aspectos más relevantes:

- ✓ Nos parece prioritario el diseño de proyectos e intervenciones basadas en las propias demandas de las mujeres mayores, mediante la escucha empática y activa, incorporando sus necesidades de acuerdo a sus realidades, posibilidades y tiempos.
- ✓ El que nosotras/os y las entidades que representamos se convirtan en un espacio seguro, de confianza y de referencia para ellas es,

asimismo, otro acierto.

- ✓ Construir un vínculo de confianza sólido es el resultado que conseguimos gracias a un trato cercano, horizontal y que valida lo que cada mujer siente y expresa.
- ✓ También resaltamos la continuidad en el acompañamiento, el permanecer a pesar de los obstáculos y los desaciertos, así como la celebración de cada logro. Quienes trabajamos en intervención social y en violencia, reconocemos que los cambios y las transformaciones sociales implican tiempo, esfuerzo y renuncia, por lo que cada avance se convierte en una conquista colectiva.

*En cuanto a los aciertos, yo diría el haber construido el proyecto y la intervención a raíz de lo que escuchábamos. Llegamos, escuchamos qué les apetece compartir y de ahí qué podemos ir estableciendo. Ha sido a través de lo que las mujeres iban pudiendo e iban queriendo traer. Nosotras trabajamos a nivel grupal, pero de los grupos se descuelgan atenciones individuales. Cuando puedes ir al ritmo de cada persona, echamos la vista atrás en los últimos seis años y decimos: ¡qué maravilla! Han caminado. Cada una a donde ha podido, como ha podido, como ha querido, pero todas han caminado muchísimo y han caminado para alejarse de las diferentes formas de violencia que están en sus vidas. Y creo que ha sido por caminar con ellas **(Cristina)**.*

*Yo creo que una de las cosas que hacemos muy bien es crear ese espacio que es especial para esa mujer cuando está ahí. Un espacio que no se puede conseguir fácilmente. Cuando ya se establece ese vínculo, esa confianza, se pueden abrir muchas puertas. Poco a poco van sintiendo que venir es muy importante para ellas **(Laura)**.*

Yo quisiera apuntar el tema de la celebración explícita de cada pasito, es decir, cuando ha habido un pasito: fiesta; fiesta en el sentido de celebrar. Generar un clima muy apreciativo, muy valorativo de las conquistas, de los avances, de los cambios. La profunda convicción de que es una alegría no de ellas, sino que es una alegría transformadora. Y otro acierto: permanecer.

Permanecer cuando todo está a la contra, cuando no sale, cuando vienen sólo dos... (Rafael).

Yo creo que la capacidad, en este caso mía, de dinamitar el sistema desde dentro; es decir, siempre buscar resquicios para hacer todo tipo de cosas que no se deben hacer y conseguirlas. Eso y la permanencia en el sentido que dice Rafael, pero más a largo plazo; es decir, yo sé que por llevar 30 años trabajando en Barajas siempre hay gente que pregunta por mí. Eso es fundamental a la hora de trabajar el vínculo. Tener personas de referencia. Esa precariedad espacial en la que estamos en este sector, en la que además hay todo un discurso de que lo importante es la función y no la persona, que a mí me parece un modelo neoliberal del trabajo social que, además, lamentablemente se está imponiendo, me parece que destruye la esencia de este trabajo que es el encuentro, que es la magia. Para eso hay que estar ahí. Yo he acompañado a tres generaciones de la misma familia (Jesús).

Las siguientes dos experiencias dan cuenta de cómo abordar un tema tan complejo como lo es la violencia de género, se puede alivianar haciendo uso del arte, en tanto herramienta pedagógica y de transformación social. Podemos encontrar un gran número de ejemplos en el mundo, sobre todo en contextos de violencia armada, en donde las mujeres han utilizado el arte para tramitar el dolor de la guerra y para denunciar las injusticias y lo que ocurre en sus territorios. Plasmar en una canción, en un bordado o en un poema una historia que queremos contar, o sentir nuestra historia reflejada en cualquiera de estos formatos, es la manera en que la intervención, a través de los dos talleres que se describen a continuación, ha acompañado la elaboración del proceso de autorreconocimiento de cada mujer mayor participante:

Una experiencia desde el arte es el CD de canciones "Vive y convive" que nació de un taller donde trabajamos lo creativo. Para mí, generar algo que quede materializado es muy importante. Se habla en la Teoría Polivagal de las anclas de entrada. Hay tres estados en los que estamos permanentemente, pues el sistema nervioso está viendo dónde hay peligro o dónde hay amenaza,

*y lo que buscamos es la supervivencia. Los tres estados son: el ventral, que es el estado en el que hay posibilidades, el estado de la conexión, la compasión; el simpático, que es la alerta al peligro, la amenaza; y el dorsal, que es la apatía, la desconexión con la vida. Donde queremos estar siempre es en el ventral, pero la salud no puede estar permanente en este estado, porque no existe, si no en encontrar el modo, la escalera. Por eso creo que era tan importante generar algo que quedara. Fue muy bonito, yo diría de un nivel ontológico de identidad, de lo que la mujer se cuenta quién es. Después de ese trabajo, una de las cosas que hicimos fue preguntarles qué se llevaban, y muchas decían eso. Había cambiado la mirada profunda sobre sí misma, sobre quién era como ser humano. Eso lo da la conexión con la belleza y el trabajo colaborativo. Es ver en tiempo real cómo la gente va conectando y cómo se apropia de lo que ha hecho **(Rafael)**.*

*Montar el taller de "Tengo derecho a cosas bonitas y radiantes" fue para mí un éxito y, además, que lo terminaran 13 o 14 mujeres, después de cuatro meses juntas en este proceso, yo lo veo como un verdadero éxito. Como asesora jurídica, siempre hago talleres jurídicos, entonces pasé a hacer un taller en el que trabajábamos la autoimagen, la historia de las mujeres, la autoestima, la resiliencia, la asertividad, trabajábamos manualidades, relajación, la historia de los derechos de las mujeres y canciones. Por ejemplo, cada sesión tenía el nombre de una canción y esas canciones eran parte de la vida de las mujeres. Yo estaba muy contenta, muy orgullosa de haberlo conseguido y de que el grupo se mantuviera, porque, en un principio, fue difícil cuando se trataban temas muy dolorosos como qué significaba ser mujer cuando yo nací, así como explicarles la teoría sexo-género e identificarla en canciones... cuando ellas entienden lo que significa una canción desde la perspectiva de género, el concepto de sororidad... a mí me generó mucha felicidad hacerlo **(Claudia)**.*

4. Retos en la mejora del trabajo de intervención con violencias que pueden sufrir las mujeres mayores

Cada historia de vida y las necesidades diferenciadas de cada mujer mayor que acompañamos hacen que el abordaje y las formas en el trabajo de intervención se estén revisando y replanteando constantemente. Por ello, decidimos cerrar este espacio de intercambio de experiencias compartiendo algunos de esos retos que vamos encontrando en esta andadura de mejorar del trabajo de intervención.

Si partimos de lo macro a lo micro, vemos que la interpelación respecto a una institucionalidad más implicada y articulada aparece como una de las grandes apuestas, en la medida en que el trabajo en red facilita el acceso de las mujeres mayores a los recursos y brinda las condiciones para que la atención y el acompañamiento estén centrados en la persona:

*Tiene que haber una apuesta institucional para que la red de mayores y la red de violencia se vinculen mucho más. Y esto pasa por que desde la red de violencia se generen espacios lo más cercanos posibles, pues la cercanía para las mujeres mayores, así como lo comunitario, es muy importante. Poderse mantener en su zona de confort y que conocen es importante. Entonces, eso pasa por que servicios sociales se implique, así como la red de mayores y violencia, para que en cada centro de mayores hubiera un programa, un espacio de igualdad, un espacio de mujer, o un espacio que permitiera una entrada a un espacio seguro, de encuentro, de escucha, para luego, si hay que trabajar algo más concreto, se pudiera hacer. Cuando nosotras iniciamos, no existía la violencia de género en los centros de mayores. Y en el momento en que empezamos a hacer el primer taller, se nos acercaba la mitad de las mujeres a preguntar cuándo iba a ser la próxima sesión. Entonces, la apuesta es por las instituciones, para que haya personal y recursos suficientes **(Sonia)**.*

Mucho se ha dicho que las mujeres mayores no tienen voz. Sí la tienen, lo que ocurre es que no son escuchadas en una sociedad edadista en la que cualquier hecho que ocurre en la vejez se explica exclusivamente en términos de edad y pone el acento en el cuerpo que envejece como lugar

fundamental de ese proceso. Si a esto sumamos el machismo que impera en todos los ámbitos sociales y de la existencia humana, entendemos por qué su voz es apartada y su agencia despojada en todos los espacios de deliberación y toma de decisiones, tanto públicos como privados. Es por ello que cada vez más se reivindica, no sólo en términos de participación, sino de representación, la presencia vinculante de las mujeres mayores en dichos espacios:

*Yo siempre pienso en cómo hacer para convertir a las propias mujeres en agentes activas y que puedan estar presentes en la toma de decisiones estratégicas de cuáles son los planes para sus iguales. Porque detrás de nosotros hay muchísimas horas de estudio, muchas horas de reflexión, pero a mí me gustaría que aquí, en este encuentro, hubiera una mujer [mayor], por ejemplo. Primero, porque haría más atinado el trabajo y luego por lo que de testimonial tiene eso. Que haya realmente personas que han hecho el viaje y que están en la toma de decisiones estratégicas, de servicios sociales, de asociaciones, de planes de empresas, para mí es una cosa a conseguir **(Rafael)**.*

Ahora que estoy en UNATE y en la Fundación PEM [...] he visto que una de las cosas que nos tenemos que proponer es ser altavoz de todas las mujeres mayores permanentemente; o sea, hacer actividades públicas, sociales, académicas, en las que haya mujeres mayores. Una de las cosas que nos encontramos de manera habitual es que muchas mujeres mayores no se identifican como una mujer con talento, con capacidad, no se identifican con una mujer con fortalezas, con autoestima. No creen que tengan valor, ni que tienen voz. Cuando hice mi tesis doctoral, yo le decía a las mujeres mayores "quiero hacer tu historia de vida", me decían "yo no he hecho nada importante, yo no soy nadie, pregunta a mi marido". El trabajo de intervención tiene que venir por el trabajo de empoderamiento o de fortalecimiento para que las mujeres mayores sientan que tienen un papel relevante en la sociedad. También hace unos años me atreví a presentar una comunicación en un Congreso sobre Cuidados que organizaron desde la Universidad Rey Juan Carlos profesorado de Derecho del Trabajo y la Seguridad Social y Trabajo, para decir cómo las

*abuelas que cuidan permiten que las mujeres maduras estén en el mercado laboral. La comunicación fue premiada porque nadie había pensado que, además de las empresas, las administraciones públicas, había una inmensa masa que es el Estado de Bienestar de las mujeres mayores, que permite que las adultas y adultos estén en el mercado laboral. De hecho, a partir de esa comunicación pude colaborar con parte de ese equipo docente en un I+D en el que hemos estado cuatro años investigando sobre la situación de la mujer en el mercado laboral y acabamos de publicar un libro como conclusión de ese trabajo en el que he abordado cómo las mujeres mayores son clave en la ecuación de la conciliación. Esto no se había visibilizado. Nunca les hemos dicho a las mujeres mayores que son un enorme motor de igualdad. Por eso ellas tampoco se consideran relevantes. Porque nosotros no las hemos visibilizado ni les hemos dado nunca la posibilidad de que sientan que tienen un protagonismo social **(Mónica)**.*

El empoderamiento implica devolverles o recuperar la agencia de las mujeres mayores para que tomen sus propias decisiones y se fortalezcan de cara a ocupar el lugar que les corresponde en la sociedad, pero también supone una herramienta de protección frente a situaciones de opresión y de control que puede ejercer desde su pareja, su familia, cualquier profesional, institución, etcétera.

*Me parece muy importante el empoderamiento de las mujeres mayores no como una estrategia "desde el feminismo", sino personal. Empoderar no es una opción, es el trabajo. Por ejemplo, yo trabajo la memoria y la estimulación cognitiva desde el empoderamiento. Es decir, cómo hago yo para que las mujeres más mayores, que son con las que habitualmente trabajo, mujeres de 75 en adelante, se hagan cargo de su vida, porque eso es lo que de verdad las protege. Las protege de la violencia, de sus hijos, de mí, de la institución **(Jesús)**.*

Desde un punto de vista más integral, el empoderamiento se plantea como una condición transversal a todo el proceso de intervención: la detección, el acompañamiento, la búsqueda de otros recursos, la derivación y la búsqueda de alternativas.

Dentro del mundo del trabajo operativo, creo que hay que hacer distintos planos como desafíos. Por una parte, en la detección, es fundamental trabajar el empoderamiento desde lo más lúdico posible, desde lo creativo, lo artístico, porque en todo espacio de compartir, puede generarse una posibilidad de detección. Al mismo tiempo, creo que cuando pasamos de la detección a tratar de buscar la solución y la intervención con la mujer, el gran desafío es tratar que los recursos que existen logremos coordinarnos de la mejor manera posible. Desde mi experiencia, que una mujer deje a un agresor, a un maltratador, a un cónyuge con 40 años de matrimonio, pasa por que ella tenga aunque sea una mínima capacidad económica, que tenga un ingreso mínimo, que sea sólo de ella, que no le tenga que rendir cuentas, y que se convenza de que la vivienda es suya, que es su casa, son sus cosas, que ella la ha construido. Si va a tener que salir de ahí por la emergencia de la denuncia o del amparo, que la intervención de la justicia sea lo suficientemente ágil para que la orden de protección aleje al agresor, que ella se pueda quedar y le dé la protección. Pero cuando son situaciones de violencia en que el agresor puede acometer a la víctima y asesinarla, esa mujer tendría que ir a un centro de protección. El problema es que ellas, muchas veces, por su casa no hacen nada, porque ahí están sus cosas, sus fotos, sus mesas, su sofá, su cama. Y cuando quieres explicar que puede ser una situación transitoria, que ella se puede pedir la administración de las sociedades gananciales, que se puede pedir lo de la vivienda familiar; ella dice "¿cuánto se va a demorar?" Y ahí es donde está el gran problema en la intervención. El Código Civil debería haberse repasado hace mucho tiempo, en materia de familia no hay especializado, y en violencia hay muchísimas juezas y jueces que tampoco están especializados. Así que creo que el gran desafío de la intervención es lograr generar ese trabajo de equipo para que la mujer se sienta en confianza de pensar que no va a perder el dinero que tiene en el banco y que ha ahorrado durante gran parte de su vida. El mayor éxito que he tenido desde el Espacio de Igualdad fue que una mujer de 69 años, cuando la conocí, vino a preguntarme cómo era eso de divorciarse. A raíz de empezar a explicarle cómo es el divorcio, comenzó a venir una vez al

*mes para que le explicara distintas cosas, hasta que seis meses después me empezó a contar realmente lo que pasaba. Ella ya había sido víctima de agresión física, incluso él todavía le pegaba de vez en cuando y nunca había denunciado. Sus hijos también habían sido víctimas, pero ya se habían marchado. Desde el 2018 hasta el 2020, cuando vino el confinamiento, trabajamos diferentes cosas: cómo funciona la cuenta bancaria, animándola a buscar cuánto costaba una casita... cosas operativas. Y así ella fue construyendo un discurso. Después del confinamiento, dio el paso y pidió el divorcio. Ya tenía preparado un piso cerca de la casa de una hija, que alcanzaba a pagar por un año de alquiler, mientras terminara el juicio. Me dijo que estaba preparada para denunciar, le hice la derivación a la Red. Al final se divorció. Todo fue un éxito **(Claudia)**.*

De acuerdo al *Diagnóstico de la Violencia de Género que sufren las Mujeres Mayores de 60 años en la ciudad de Madrid*, realizado en 2020 por la Dirección General de Prevención y Atención frente a la Violencia de Género del Ayuntamiento de Madrid, y que tuve la oportunidad de coordinar, las mujeres mayores que estaban sufriendo o habían sufrido malos tratos, ya sea por parte de sus parejas o hijos/as, manifestaron que a las primeras personas a las que habían recurrido, o recurrirían, en busca de apoyo eran las técnicas de los espacios de igualdad o de los centros de mayores, y no tanto las médicas y médicos de atención primaria. Esto pone en evidencia la enorme importancia de nuestro trabajo en la intervención, y también lo que significa el acompañar desde la perspectiva del cuidado, del tejer vínculos y de construir espacios seguros para ellas. De ahí la necesidad de que nosotras/os, como profesionales, sigamos encontrándonos y no agotemos los debates en torno a la búsqueda de una intervención feminista, diferenciada y pensada con y desde las mujeres mayores que acompañamos.

No quisiéramos cerrar sin repasar algunas ideas clave...

- ✓ Poner en el centro a las mujeres mayores. Que sean protagonistas de sus propias vidas.
- ✓ Crear, provocar y ejecutar acciones que visibilicen a las mujeres mayores. Que las entidades y las/os profesionales seamos una plataforma/altavoz para que sus voces sean escuchadas y sus cuerpos reconocidos como diversos y empoderados.
- ✓ Entidades y profesionales vinculadas/os, articuladas/os y coordinadas/os.
- ✓ Formación y sensibilización en torno al género, la interseccionalidad y el edadismo a todo tipo de profesionales: personal sanitario, servicios sociales, técnicas de igualdad, trabajadoras/es sociales, educadoras/es sociales, dinamizadoras/es, etcétera.



www.fundacionpem.org